

PATRIMONIO *VERSUS*  
TURISMO SUSTENTABLE EN LOS CENTROS  
HISTÓRICOS. LA EXPERIENCIA EN EL CENTRO  
HISTÓRICO DE LA CIUDAD  
DE MÉXICO

ALEJANDRA MORENO TOSCANO <sup>1</sup>



<sup>1</sup> Alejandra Moreno Toscano, historiadora, encabeza la Autoridad del Centro Histórico de la Ciudad de México.

En octubre de 2011 la Asamblea General de la Organización Mundial del Turismo (OMT) realizada en la ciudad coreana de Gyeongju convocó a la reflexión de los estados mundiales en torno al papel que puede jugar el turismo para el logro de los objetivos de desarrollo del milenio<sup>2</sup>. Su conclusión fue que el turismo puede convertirse en una poderosa herramienta para revertir fenómenos como pobreza y exclusión, propiciar la igualdad de género y combatir el deterioro del medio ambiente. Con mayor responsabilidad respecto al aprovechamiento de los recursos, y la incorporación de estrategias locales de mejoramiento social, urbano y ambiental, el turismo pasará de ser una actividad de consumo a convertirse en una oportunidad de desarrollo.

Bienes naturales y culturales son recursos con gran potencial turístico. Las ciudades aglutinan una gran cantidad de elementos materiales e inmateriales producidos a lo largo de su historia que las distinguen como referentes de destinos mundiales atractivos. Los centros históricos como conjuntos singulares ofrecen la posibilidad de descubrir una extraordinaria mezcla de expresiones culturales, y ello los convierte en los sitios más visitados o referidos por los viajeros.

Frente a públicos cada vez más diversos, los requerimientos de los destinos turísticos deben responder a las nuevas necesidades y demandas para mantenerse vigentes en la mente de los usuarios. Ampliar la gama de atractivos y elevar el nivel de los servicios turísticos forma parte de las políticas de desarrollo de los sitios patrimoniales. Es preciso considerar que si el turismo es un factor de desarrollo debe ser conducido para evitar que provoque condiciones de exclusión o segregación social, o la franca destrucción de valores culturales.

La gama de atractivos y servicios expresa los valores intrínsecos (culturales o ambientales) de cada sitio. También responde a las nuevas nece-

<sup>2</sup> La Declaración del Milenio aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre de 2000 estableció un conjunto de objetivos comunes para abordar los grandes problemas de la humanidad. Bajo la denominación de Objetivos de Desarrollo del Milenio se incluye la erradicación de la pobreza extrema, lograr educación universal, igualdad entre géneros, reducir la mortalidad infantil, mejorar la salud de las mujeres embarazadas, combatir decididamente el VIH y otras enfermedades, y lograr la sostenibilidad del medio ambiente.

sidades de públicos cada vez más diversos. Los medios de comunicación y las nuevas tecnologías son canales para llegar a públicos más amplios al tiempo que promueven una mayor competencia posicionando los diversos destinos en el gusto de los viajeros.

El Centro Histórico de la Ciudad de México reúne un conjunto de valores culturales excepcionales, por lo que quedó inscrito en la Lista de Patrimonio Mundial desde 1997. La inscripción reconoce la autenticidad del sitio como una ciudad viva y no falsificada que conserva su forma y composición inclusive frente a nuevas funciones urbanas; asimismo reconoce su integridad dado el constante esfuerzo por la conservación del conjunto urbano. Después de varias décadas de abandono en el que el Centro Histórico perdió relevancia urbana, los últimos 10 años han marcado un permanente esfuerzo por revitalizarlo. Las acciones para este propósito incluyen el mejoramiento del espacio público, la renovación de redes de infraestructuras, la recuperación y rehabilitación de edificios, la conformación de nuevos equipamientos, el mejoramiento de la movilidad y de la calidad urbana, la atención de factores de riesgo, la introducción de nuevas tecnologías en los servicios y espacios públicos, así como la reactivación económica. Se trata de acciones que atienden prácticamente todos los aspectos del desarrollo local considerados desde una perspectiva integral que tiene como propósito lograr que el Centro Histórico mejore y sostenga en el largo plazo su calidad de centro de una ciudad de vanguardia asequible y de calidad para todos. Se pretende que estas condiciones hagan propicia elevar la calidad de vida de las personas, quienes habitan o desean habitar en el centro, quienes lo visitan o trabajan en él.

Esta manera integral y sistémica de abordar la complejidad del Centro Histórico y que puede ser replicada en otros espacios similares, implica dejar atrás la conservación de los sitios patrimoniales como sitios inamovibles, estáticos frente a una realidad que se transforma todos los días. La revitalización del Centro Histórico de la Ciudad de México está guiada por su reconocimiento como espacio urbano vivo, capaz de ofrecer a los locales y visitantes las mejores condiciones de vida y estancia posibles. Para lograrlo, debe brindar una gran calidad urbana, ser un lugar de altos estándares de habitabilidad y suficientemente capaz de adecuarse a las necesidades de una sociedad en continua transformación. De otra manera,

los antiguos centros de las ciudades estarán condenados a su deterioro ante la pérdida de su centralidad y ante la imposibilidad económica de mantener en buenas condiciones inmuebles sin uso social o productivo; o bien, entrarán en conflicto con las necesidades locales no atendidas que pueden derivar en una pérdida irreparable de los valores patrimoniales de estos espacios.

Elevar la calidad de los centros históricos implica mejorar las condiciones en que se desarrollan las actividades cotidianas; lo cotidiano es, a su vez, atractivo por sí mismo para el turismo. Una experiencia aprendida en el Centro Histórico de la Ciudad de México es que los visitantes no necesariamente asisten a espacios urbanos como los centros históricos por la oferta cultural que ofrecen; ésta más bien es un complemento en sus recorridos. El principal atractivo de los centros históricos es lo común de la vida y de la sociedad local, su vitalidad urbana. Por ello, desde la perspectiva del turismo, es tan importante que el mejoramiento de los centros históricos forme parte de las políticas urbanas y sociales de las ciudades, para asegurar que los habitantes se apropien y den vida a estos espacios: sólo así entonces los turistas encontrarán esa autenticidad como un atractivo para su visita. La revitalización es un proceso en el que todos deben ser ganadores.

Desde nuestro punto de vista, una estrategia poco afortunada y comúnmente observada en los procesos de conservación de bienes culturales (urbanos y arquitectónicos) es la intención deliberada por producir atracciones que no encuentran referentes en la autenticidad de estos bienes, lo que implica un gran esfuerzo para sostenerlos, renovarlos y mantenerlos activos; por el contrario, representan importantes costos para los promotores con beneficios francamente pobres.

Referirse a políticas públicas que incorporen el mejoramiento y revitalización integral de estos bienes y particularmente de los centros históricos implica centrar la atención de manera sostenida, por lo que su implementación debe ser sobre periodos suficientemente largos para generar impactos positivos en la calidad de vida de las personas. Cabe recordar que la preservación del patrimonio es usualmente una tarea de meses y años. Políticas diseñadas con este enfoque contribuyen a lograr la sostenibilidad de los sitios patrimoniales.

La arquitectura singular es un componente inherente a los centros históricos. Muchos de ellos conservan un importante bagaje de edificios con tipologías distintivas que dan cuenta de las corrientes culturales desarrolladas a lo largo del tiempo y de las interpretaciones locales cuando dichas corrientes se adoptan del extranjero; también denotan la calidad de su manufactura, los materiales locales y hasta las representaciones simbólicas de cada cultura. La arquitectura por sí misma genera un atractivo delimitado temporalmente; su verdadero valor está en mantener un uso vigente de largo plazo, conservar su valor social. Algunas ramas del turismo son más afines a esta condición; el turismo cultural, el turismo de convenciones y el turismo académico, son algunas de ellas. La capacidad de adaptar las antiguas estructuras a los nuevos requerimientos de accesibilidad, servicios y tecnologías, es fundamental para garantizar el aprovechamiento de los edificios. Esto implica comprender que los usos originales no deben regir el destino de los monumentos, sino que éstos deben responder a necesidades contemporáneas, lo que implica reflexionar sobre los valores culturales por preservar y aquellos elementos que deban ser adaptados para asegurar la permanencia de dichos valores.

Es importante que el patrimonio no pierda capacidad de recibir innovaciones (de diseño, arquitectura, tecnología, arte público, usos y actividades). La recuperación de edificios históricos para nuevos usos ha sido un tema sustancial en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Más de 60 edificios se han adaptado para nuevas funciones en los últimos 10 años; muchos de ellos se han convertido en recintos culturales, académicos o centros de administración y servicio. Las adaptaciones realizadas están constituyendo un recurso para captar públicos diversos, logrando que la apreciación y utilización de los espacios monumentales no esté reservada a ciertos grupos sociales, sino que sea incluyente. Esto incrementa las oportunidades para asegurar la conservación del patrimonio y amplía el espectro de visitantes y usuarios del Centro Histórico.

Una premisa para el proceso de revitalización del Centro Histórico de la Ciudad de México ha sido contrarrestar la tendencia hacia la especialización de funciones urbanas que en las décadas anteriores inclinó la balanza hacia el comercio. Los servicios, aunque con un crecimiento relevante, ocupan el segundo escaño de las actividades económicas. Recuperar los equilibrios urbanos implica considerar no sólo la intervención física sino también

la atracción de funciones para ampliar la gama de usos y actividades que inician en el interior de los edificios, extendiéndose hacia los espacios públicos. La función residencial ha llevado el acento en las acciones realizadas dentro del Centro Histórico, dado su efecto catalizador en el aprovechamiento y conservación del sitio, pero sobre todo dada su vitalidad como efecto cotidiano.

El Corredor Peatonal Madero, convertido en un escaparate del Centro Histórico, es escenario de la más amplia diversidad social que en un día cualquiera se expresa con más de 100,000 personas, uno de los principales atractivos actuales del centro. El Corredor Peatonal Alhóndiga, situado en el populoso entorno de la antigua Merced es, al contrario de Madero, el eje del comercio tradicional y la vida barrial, atractivos únicos de públicos que buscan adentrarse en lo más profundo de las ciudades históricas.

Un ejemplo de equilibrio urbano logrado con los procesos de revitalización de entornos históricos puede apreciarse en torno al ahora llamado Corredor Cultural Regina, un proyecto iniciado en 2007 y que fue el gran detonador de la regeneración del sector sur del Centro Histórico. Este sector que conservaba aún una buena cantidad de viviendas habitadas, muchas de ellas rehabilitadas a raíz del sismo de 1985, conservaba una vida comunitaria contenida entre sus muros ante el deterioro de sus espacios públicos, ocupados por automóviles, indigentes e inseguridad. La transformación de la calle Regina y la plaza en un corredor peatonal transformó la dinámica de la zona; se incorporó un diseño contemporáneo, y se mejoró el alumbrado introduciendo también la iluminación artística de fachadas para estimular su recorrido nocturno. La población local, inicialmente dudosa del beneficio que el proyecto traería a la zona, se apropió inmediatamente del corredor adoptándolo como escenario de su vida urbana, del encuentro entre vecinos y de actividades culturales. Proyectos alternos se han ido sumando a la vitalidad de la zona; la llegada de nuevos residentes que han ido aprovechando los espacios antes ocupados por bodegas o simplemente abandonados en los años precedentes ha conformado una mezcla social que es su principal atractivo. A cinco años de la intervención, Regina muestra la cotidianidad del Centro Histórico, lo nuevo y lo antiguo conviven con la propia controversia de sus edades pero construyen nuevos valores que son reconocidos por vecinos y visitantes. La oferta cultural ligada a la actividad académica y artística de

las instituciones formales se entrelaza con las tradiciones populares y las nuevas expresiones de jóvenes creadores.

Comenzar la recuperación de los centros históricos por el mejoramiento del espacio público es una fórmula bondadosa para la revitalización urbana que se ha comprobado en el Centro Histórico de la Ciudad de México:

- Mejora las condiciones en las que se realiza la vida diaria.
- Propicia el sentimiento de orgullo por la ciudad entre ciudadanos.
- Es un mecanismo de inclusión pues se democratiza el uso y aprovechamiento del espacio.
- Fomenta el conocimiento y apreciación sobre el sitio.
- Despierta el interés y la construcción de un sentido de responsabilidad sobre su cuidado.
- Detona la recuperación de edificios y de actividades diversas.
- Ubica al Centro Histórico como referente de la ciudad.

Con el mejoramiento del espacio público, se facilitan otros proyectos que han sido estratégicos en la regeneración del Centro Histórico. Si bien todos ellos son visualizados desde las necesidades de la ciudad y su población, se transforman de cierta manera en atractivos turísticos. Algunos ejemplos:

- Refuncionalización y rehabilitación de edificios históricos para museos, centros educativos, centros de cultura tradicional y experimental, servicios gastronómicos y de hospedaje, centros de información y documentación, espacios deportivos.
- Modernización de infraestructuras y servicios públicos (modernización de la red eléctrica y del alumbrado público, renovación de redes hidráulicas y fibra óptica).
- Nuevos mecanismos de mantenimiento del espacio público, tratamiento de áreas verdes y saneamiento del arbolado (Intendencia del centro Histórico, cartillas de mantenimiento).
- Nuevas formas de naturación (jardines verticales, jardines itinerantes y azoteas verdes).

- Mejoramiento de la movilidad (bicicleta, taxis eléctricos y ciclo taxis, y Metrobús Línea 4).
- Nuevos servicios dirigidos a sectores vulnerables (jardín vecinal para niños, Clínica Impulso con métodos interactivos para la salud de los jóvenes).
- Señalización y comunicación urbana adecuada (a escala del peatón, utilizando modelos de navegación integrales y precisos, en diferentes idiomas).

Elevar y sostener la calidad de los servicios turísticos es fundamental para ofrecer destinos que respondan a las necesidades de los visitantes. Para ello es necesario contar con información actualizada sobre el perfil del turista y sobre los niveles de servicio. Con base en estos datos se deben diseñar estrategias que mejoren la situación de ambos aspectos. En el caso del Centro Histórico de la Ciudad de México, se cuenta con estudios sobre el perfil de los visitantes y el grado de satisfacción de los servicios turísticos, así como sobre la percepción que tienen del espacio público como elemento de contacto más importante con la ciudad.

Puede destacarse que el Centro Histórico de la Ciudad de México se ha convertido en uno de los principales destinos turísticos del país, recibiendo más de 2 millones de turistas alojados en el sitio. Los datos indican que 9 de cada 10 visitantes extranjeros que recibe la ciudad, visita el Centro Histórico. La vinculación con el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México mediante la Línea 4 del Metrobús está aumentando estos números demostrando que la conectividad es una condición buscada en los sitios turísticos y que puede ser otorgada mediante proyectos específicos que los acerquen a la modernidad sin dañar sus valores culturales.

La opinión rescatada entre vecinos y visitantes del Centro Histórico, así como las estadísticas y estudios específicos, indican también que el mantenimiento cotidiano del espacio público es un aspecto que debe ser cuidado por las administraciones locales. En las ciudades las actividades urbanas usualmente generan impactos que deterioran la calidad de la residencia y de la estadía en el caso de los turistas. Una manera de abordar estos impactos incorpora la participación colectiva de vecinos, comerciantes, operadores turísticos e incluso visitantes, para detección



de conductas que dañan el patrimonio, la eficiencia de los sistemas urbanos y la salud de las personas. A partir de ello las administraciones locales deben establecer parámetros, reglas y mecanismos para controlar tales condiciones. Involucrar a los ciudadanos en el cuidado de la ciudad y de los bienes culturales es también una manera de lograr mejores resultados y de manera más permanente, pues la conciencia colectiva puede ser más perdurable que las administraciones gubernamentales.

Conviene también indagar continuamente sobre la percepción de los ciudadanos respecto a los procesos de revitalización para medir los impactos en las costumbres y valores arraigados, y los conflictos por nuevas actividades y nuevos flujos de población, evitando el mono uso comercial o turístico que se evidencia en algunos lugares y lograr un equilibrio armonioso entre usos y actividades. Los medios de difusión, la incorporación de redes sociales, la comunicación sobre eventos, la realización de noticias y demás medios de conocimiento y divulgación permiten mayor acercamiento con los visitantes y habitantes de estos sitios.